

DESFILE CON CURVAS



MARA MAINE

DESFILE CON CURVAS

MARA MAINE

©Todos los derechos reservados.

Todos los derechos están reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción, por lo que cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

ADVERTENCIA: este libro contiene situaciones y lenguaje adulto, además de escenas sexualmente explícitas que podrían ser consideradas ofensivas para algunos lectores. La venta de este libro es solo para adultos. Por favor, asegúrese de que no esté al alcance de menores.

Título: Desfile con curvas

Copyright ©2024 –Mara Maine

Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

WENDY

No soporto el ruido que hay en la cafetería, llevo un par de años viniendo aquí para desayunar o tomar algo después del trabajo, pero hoy es insufrible el escándalo que hay en el local.

Hay un pequeño en su carrito que no para de llorar, y su madre, que debe estar acostumbrada, lo ignora mientras se toma su café y charla con una amiga que está sentada a su lado. Un par de chicas ríen a carcajadas y me doy cuenta de que hoy todo el mundo está feliz, todos menos yo.

—Perdona por la tardanza. Hoy estamos a tope —me dice Sally sacando su cuaderno del bolsillo del delantal negro que lleva atado a la cintura.

—Casi me marchó —le digo con un tono más serio de lo que pretendo.

—¿Qué te sucede? Normalmente, eres una chica agradable, no una gruñona.

Sally y yo hemos hablado un millón de veces casi de todo: de cafés, de chicos, de películas y libros. A las dos nos gustan los romances y cada vez que nos vemos, no podemos evitar recomendar a la otra nuestra última lectura o serie.

—De todo, me ha pasado de todo, esta mañana.

—Te traigo lo mismo de siempre para adelantar y en cuanto tenga un momento vengo a verte, ¿ok?

A pesar de que no estoy para nada, agradezco las atenciones de Sally y su sonrisa.

Mientras tomo mi café, pienso en lo que me ha sucedido esta mañana en la oficina y los nervios se me disparan de nuevo. Intento no pensar demasiado en que el culpable de todo lo que me ocurre es mi jefe. Decido que lo mejor es ver un video de una influencer de la moda mientras espero que Sally vuelva.

Necesito hablar con alguien. Y en este momento, ella es lo más parecido a una amiga.

Al terminar mi desayuno, miro a mi alrededor buscando a Sally y me doy cuenta de que ya no hay tanto ruido en el local. Me he abstraído tanto en mi burbuja que no me he dado cuenta de que el tiempo pasaba.

Busco a Sally con la mirada y por fin veo que sale de detrás de la barra, terminándose de secar las manos en el delantal.

—Cuéntame qué te pasa, Wendy. Me tienes preocupada.

Al oír sus palabras no me hago de rogar, voy al grano.

—Como ya te dije, desde hace un mes tenemos nuevo jefe porque el señor Wilson se ha jubilado.

Ella asiente.

—Pues ayer, casi a la hora del cierre, el nuevo jefe se me acercó con intención de besarme. No había nadie más en el despacho, y su aliento olía apestosamente a whisky, y yo hice lo que tenía que hacer: lo rechacé.

—Madre mía. ¿Te hizo algo?

—No, no le di ocasión. Salí del despacho y no he vuelto hasta esta mañana.

—¿Y?

—¿Tú qué crees?

—Te ha despedido —exclamó Sally con la certeza de que no se equivocaba.

Asentí.

—¿Y ahora qué vas a hacer?

Lo único que hago es comenzar a llorar de rabia e impotencia ante esa injusticia.

Sally me abrazó y me dio un pañuelo que sacó del bolsillo de su delantal.

—No llores. Tengo la solución a tu problema y a ese tío que le den. Toma esta tarjeta y pásate mañana por esa dirección. Es de un buen amigo y me debe un favor.

CHASE

Miro el reloj por enésima vez, ya es casi la hora en la que he quedado con mi cliente para supervisar el local donde se hará el próximo evento y la chica que me ha recomendado Sally no ha aparecido todavía.

Cada vez me siento más ofuscado y me paso la mano por el pelo maldiciendo, porque estoy seguro de que si no llega antes de cinco minutos, voy a perder al cliente. Y si llega, no voy a perder la oportunidad de decirle todo lo que pienso de ella.

Cuando estoy a punto de entrar en mi coche y marcharme de allí, observo que un vehículo estaciona al lado y de su interior sale la chica más espectacular que he visto en toda mi vida.

Sus curvas son de vértigo, tanto, que marearían a cualquiera al mirarla. Solo con ver su escote hace que tengas ganas de meter la cabeza entre sus pechos y quedarte entre ellos para siempre. Se dirige hacia mí sin dudar y al acercarse puedo apreciar su boca sugerente con unos labios rosados que me encantaría besar ahora mismo.

—¿Eres Chase? — me pregunta.

—Yo soy Wendy, la amiga de Sally.

Cuando se acerca a darme la mano para saludarme y huelo su perfume, quedo embriagado.

—¿Por qué llegas tan tarde? Pensaba que ya no vendrías.

Ella cierra los ojos con pesar y mueve la cabeza en una pronunciada negación.

—La mala suerte me persigue.

—Entra en el coche, ya me lo explicarás por el camino. Has llegado tan tarde que casi no voy a poder cumplir con la cita que tenía.

Capítulo 2

CHASE

Una vez que me incorporo al tráfico, miro de soslayo a la chica; ella intenta recomponerse porque viene muy alterada. Intento dejar a un lado la ofuscación y el malestar que me ha producido su tardanza y le hablo.

—Ahora sí, ¿me puedes contar qué es lo que te ha sucedido?

—¿Por dónde quieres que empiece? —escucho su voz temblorosa e indecisa—. Mi historia es patética. En unos días me han sucedido varias cosas que no se las deseo ni a mi peor enemigo.

Intento ofrecerle una mirada de comprensión y ella toma aire de forma profunda para proseguir con su relato. Al hacerlo, no puedo dejar de admirar la manera en la que sus grandes tetas suben y bajan bajo su camiseta de una forma que casi me hipnotiza.

—Ayer por la mañana mi nuevo jefe intentó propasarse conmigo, y como no acepté sus proposiciones, me echó del trabajo, y hoy mi coche ha decidido que ya no va a circular más y me ha dejado tirada en medio de la autopista. He tenido que llamar al mecánico y este dice que ya la única solución viable para mi vehículo es el desguace.

Suspira para tomar aire volviendo a hacer que mis ojos se desvíen hacia sus pechos. El resultado es que noto una punzada de deseo en mi entrepierna al mirarla.

—Por si esto no fuera suficiente —continúa—, mi casero me pide que le pague el alquiler. Le debo dos meses —aclara mirándome un momento y luego aparta la mirada—. Y, bueno, más o menos es todo. Gracias a que Sally me habló de este trabajo estoy hoy aquí. Siento mucho llegar tarde, pero estoy comenzando a pensar que la mala suerte me persigue.

Lo ha dicho todo seguido como si le quemara por dentro, la miro, sintiéndome afectado por sus palabras. Ella no puede evitar emitir un sollozo, pero enseguida respira hondo de nuevo e intenta disimular las lágrimas que pugnan por salir de sus ojos. Se limpia la cara con el dorso de la mano y nuestros ojos se encuentran.

Guardo silencio y vuelvo a centrarme en la carretera, pero no puedo evitar mirarla de vez en cuando.

—Eso va a cambiar, no te preocupes, la mala suerte se alejará de ti —es lo único que se me ocurre decirle.

Aprovecho que aún se está restregando los ojos para quitarse las lágrimas y me recreo en todo su cuerpo, especialmente en su escote de vértigo, con la certeza de que trabajar junto a ella no va a ser nada fácil.

WENDY

Hoy es mi día libre y supongo que he salido en piloto automático por la ciudad porque al final me he dado de bruces con la fachada de mi antigua oficina. Los recuerdos se agolpan en mi mente y decido que es mejor que me vaya de allí, pero al mirar al frente el cartel luminoso de la cafetería que tantas veces he visitado durante este par de años siento como una especie de llamada que me hace dirigirme hacia allí. Entro en el local con un par de bolsas en las manos y al ver a Sally, la camarera, una agradable sensación me embarga.

Afortunadamente, no es hora punta y el local está casi vacío. Al verme, ella se dirige a mi mesa al instante.

—Te veo muy bien, Wendy.

—Y yo a ti, Sally.

Tras saludarme, Sally se permite un descanso y se sienta a mi lado compartiendo un café. Aprovecho para contarle todo lo sucedido desde que comencé mi nuevo trabajo. Comienzo por el desastre de mi coche que me dejó tirada en la autovía, luego le narro la desfachatez de mi casero, y de forma deliberada, dejo para el final lo de contarle lo atractivo que es mi nuevo jefe.

—Ya me parecía a mí que veía un brillo diferente en tus ojos.

—¿Tanto se me nota? Pues tendré que tener cuidado porque a veces no puedo controlarme y lo miro demasiado.

Sally suelta una carcajada que me contagia.

—¿Tienes una foto?

Miro en mi móvil y encuentro un par de ellas del último evento al que hemos asistido. Al verlas, Sally suelta un silbido.

—¡Madre mía! ¡Qué tío!

Sonrió ante su reacción.

—No sabes lo difícil que es trabajar con él y no quedarse embobada mirándolo. Tiene un cuerpo de infarto y unos ojos azules que, cuando te miran, no deseas otra cosa que ir a su encuentro.

—Pobrecita mía, sí que debe ser difícil trabajar con él —expresa Sally muerta de risa.

—El próximo evento que tenemos es una gala de San Valentín donde se hará un desfile benéfico.

—Me encantaría ir, pero ya sabes que con mis malditos horarios me va a ser casi imposible.

—No te preocupes, si el patrocinador me regala algún artículo de la firma, me acordaré de ti.

—Eres un sol —dice Sally levantándose de la mesa—. Ahora debo volver al trabajo. Cuídate mucho y acércate por aquí de vez en cuando. Me encanta saber de ti.

Tras despedirnos, me voy a casa con mis compras y pensando en el desfile de mañana.

Capítulo 3

WENDY

Hoy es el gran día y no puedo llegar tarde. Me arreglo un poco más de lo normal pensando que debo estar presentable, porque voy a estar rodeada de modelos y gente vinculada al mundo de la moda.

Sorteo el congestionado tráfico, a la máxima velocidad que mi vehículo de segunda mano recién adquirido me lo permite, y cuando llego al lugar donde se va a realizar el evento me encuentro con una situación que no había previsto: la modelo que ha de pasar el último conjunto se ha lastimado un tobillo al resbalar en la calle y no puede desfilar.

No sé qué hacer. Pienso con rapidez posibles alternativas e intento llamar a cuantas chicas conozco. Durante estas últimas semanas he conocido a muchas estudiantes que se ganan algún dinero desfilando o haciendo de extras para anuncios y tiro de mi agenda.

Tras un buen rato de hacer llamadas y gestiones infructuosas, tiro la toalla y la única opción que me queda es comunicárselo a mi jefe.

Cuando me presento en su despacho y lo veo concentrado en unos papeles que hay sobre su escritorio, se me olvida lo que iba a decirle y por unos segundos lo observo en silencio. Está de pie junto a su mesa, por lo que puedo recrearme en la curva de su culo que es algo respingón y en ese momento me dan ganas de darle cachetadas y apretarlo. Cada uno de los músculos de su ancha espalda tensan la camisa que lleva puesta; sus bíceps también se marcan. Su imagen es poderosa y lo es más cuando se percata de mi presencia y se levanta para mirarme con sus intensos ojos azules.

Sin pretenderlo, me recreo en esos ojos que podrían arrasar cualquier cosa con la luz que despiden, y en esa boca de labios gruesos y jugosos que parece estar hecha para besar.

—¿Quieres algo, Wendy?

Que si quiero algo dice. ¡Lo quiero todo!

«Maldita sea, quiero abrirte esa camisa y morderte los pezones mientras te abro la cremallera del pantalón y saco ese paquete tan bien marcado para degustarlo», pienso sin poder contener mi desbocada imaginación.

Me muerdo el labio inferior y sin querer dejo que la punta de mi lengua asome entre mis dientes expresando mi deseo oculto.

Respiro un par de veces hasta que consigo que me salga la voz y esos pensamientos calenturientos se evadan por fin de mi mente.

—Tenemos un problema.

CHASE

Me encuentro absorto en mi despacho repasando unas facturas que debo entregar a uno de mis clientes y me he dado cuenta de que había alguien en la puerta. He adivinado que es Wendy por el olor de su fragancia que reconocería en cualquier parte. Está apoyada en el marco de la puerta, observándome fijamente, y no parece que vaya a apartar sus ojos de mí.

¿Es deseo lo que advierto en su mirada?

No sé si lo es, pero si continúa mirándome así, voy a lanzarme sobre ella.

Hoy está arrebatadora con ese vestido negro que se ciñe a sus curvas y deja su escote a la vista. Desde que la conozco no hago otra cosa que desearla.

Esta mujer va a volverme loco.

Cuando logro que me salga la voz y consigo apartar la mirada de sus curvas que me hechizan, le hablo.

—¿Quieres algo, Wendy?

La expresión de su rostro, su gesto al morderse el labio y ver la punta de su lengua entre sus dientes hacen que se vea arrebatadoramente atractiva. Hago esfuerzos por contenerme, pero como tarde mucho en decirme lo que haya venido a decirme, no voy a poder aguantarme. Voy a lanzarme sobre ella como un loco para besarla y agarrarme a esas imponentes curvas.

Si realmente hiciera lo que deseo sería acoso, y no soy de esos. Además, me consta lo que le sucedió a Wendy en su anterior trabajo, y no, no soy un asqueroso acosador.

Yo la deseo y quiero hacerla mía, pero solo si ella lo quiere.

Me calmo un poco y aprecio que ella respira hondo.

—Tenemos un problema.

La miro dirigiéndome hacia mi silla y me siento, consciente de que yo sí que tengo un gran problema, que ocurre precisamente cuando ella está cerca: una imponente erección, que cada vez me es más difícil de ocultar.

—¿Cuál? —pregunto intentando acomodar mi miembro en los pantalones sin que note se demasiado.

—La chica que cierra el desfile se ha lastimado un tobillo y no va a poder caminar en un tiempo.

—¡Mierda! —exclamo fastidiado e intentando buscar alguna alternativa.

Ella da un par de pasos y se mantiene en silencio.

—¿Has intentado buscar a alguien para que la sustituya?

—Sí, desde que me he enterado de la noticia no he hecho otra cosa. No he encontrado a nadie que esté disponible.

Vuelvo a mirarla y me siento atraído de nuevo por su deseable cuerpo. Tenerla tan cerca suele nublar los sentidos, pero esta vez, aunque sea una excepción, estoy más lucido que nunca.

—Tienes que ayudarme —hablo despacio y confío en que eso oculte el nerviosismo en mi voz.

—Ya sabes que estoy dispuesta a hacer lo que haga falta.

Al oírla, no puedo evitar que aparezca en mi rostro una sonrisa lobuna y casi puedo percibir el nerviosismo de Wendy al acercarme a ella.

Capítulo 4

WENDY

—Tú serás la modelo —me susurra Chase al oído mientras me aganto las ganas de pasar mis labios por su cuello y comenzar a devorarlo.

—¿Yo?

Siento cómo me estremezco ante su proximidad y me separo de él, aunque no demasiado.

—¿Bromeas? ¿Con este cuerpo?

De pronto se hace un silencio entre ambos y siento que Chase me observa deseando cada una de las curvas de mi exuberante cuerpo e inclinándose hacia mí, susurra.

—¿Qué le pasa a tu cuerpo? Tus curvas son increíbles. Eres perfecta.

Al instante siento que mis mejillas han enrojecido, sus palabras me han hecho sentir como nunca nadie, me siento bella.

Chase vuelve a sentarse tras su mesa y cuando parece que va a reanudar las gestiones que estaba llevando a cabo, se me ocurre una proposición descabellada.

—Lo haré.

Él asiente satisfecho.

—Tengo una condición.

—¿Cuál?

No sé qué se espera Chase, pero antes de que diga nada suelto lo que se me acaba de ocurrir.

—Después me invitas a cenar, que por tu culpa me voy a quedar sin cena de San Valentín —digo con la sonrisa más inocente de la que soy capaz.

Chase sacude la cabeza varias veces y suelta una enorme carcajada que inunda la habitación con su sonido.

—Hecho —me dice guiñándome un ojo y volviendo a su trabajo con una preciosa sonrisa en sus labios.

CHASE

Wendy se ha marchado para seguir gestionando todo lo relacionado con el desfile de esta tarde.

No le he dicho que ha habido un cambio de última hora y las modelos van a desfilan con lencería. ¿Crees que quizás debería haberlo hecho?

A lo mejor es una maldad por mi parte, pero sé que si lo hubiera hecho no habría aceptado de tan buena gana. Desde que la vi por primera vez estoy deseando ver sus curvas de vértigo.

Ha llegado la hora del evento y me voy hacia la zona donde están las modelos. Le pregunto por Wendy a una chica de la agencia y ella me señala el lugar donde está cambiándose.

Los operarios de la empresa que suele ayudarnos con los eventos han montado unos pequeños probadores improvisados que están divididos con cortinas para que las chicas puedan cambiarse con un poco de privacidad. Sigo las instrucciones que me ha indicado la chica y, al llegar, muevo la tela del primer probador, que es donde se encuentra Wendy.

—¿Estás lista? —pregunto con el tono más casto del que soy capaz.

Wendy asoma la cabeza y me lanza una mirada que no sé cómo descifrar.

—Ya casi estoy.

Capítulo 5

WENDY

No sé cómo se me ocurrió meterme en este lío.

Si te soy sincera, me encanta la lencería, lo que no me gusta es hacer este desfile. La ropa es bastante bonita, pero lo que me descoloca es el conjunto que me ha tocado. Será el broche final del desfile: el de novia.

La braga es un tanga precioso de encaje, llevo medias y ligero a juego, una verdadera fantasía, y estoy de los nervios. La razón de esta sensación que me invade es que voy a quedar expuesta y Chase va a verme.

Eso es lo que más me descoloca, que él me vea vestida así. Bueno, mejor dicho, casi sin ropa. Lo hago porque es una buena causa, y a quien voy a engañar por ayudar a Chase con su pequeña empresa. Si no fuera así, jamás hubiera aceptado.

Estoy nerviosa porque sé que él va a estar entre el público. No me he casado nunca, ni siquiera he tenido pareja con la que convivir y todo esto me sobrepasa un poco.

Ojalá todo salga bien, me digo mientras me ajusto el ligero.

La chica encargada de que desfilemos en el orden correcto se asoma para darnos instrucciones antes del evento.

Una parte de mí que es más recatada me dice que quizás debería marcharme, que esto no es para mí, pero la otra, la más traviesa, le contesta que no sea tonta. Estas ocasiones solo se presentan una vez en la vida y solo por ver la cara de Chase cuando me suba al escenario con la ropa interior que debería llevar una novia, merece la pena.

CHASE

Por fin ha comenzado el desfile, después de tanto jaleo, parece que todo va a salir como estaba previsto en un principio.

La primera chica ha desfilado con un conjunto muy recatado que casi parece un bañador. Mi mayor deseo es que el que lleve Wendy sea uno un poco más atrevido. Me muero de ganas de ver esas curvas desfilando sobre el escenario. A la vez no puedo evitar sentirme celoso porque sé que los demás hombres asistentes al evento también van a admirar sus curvas. Es una sensación muy contradictoria que nunca he notado antes.

Aplaudo a cada una de las chicas que nos muestran los conjuntos, y aprecio el esfuerzo de todas las personas involucradas en el acto por conseguir que este evento salga perfecto.

Cuando llega la hora en que la presentadora anuncia el broche final estoy expectante.

Es mi Wendy la que va a salir, mi chica.

La luz del escenario, que hasta ahora ha sido muy viva, baja de intensidad y la sala se envuelve en una atmósfera tenue, casi íntima. La música de nueve semanas y media anuncia su entrada y cuando aparece desfilando, no puedo creer lo que veo. Ni siquiera Kim Basinger me pareció tan bella en la película.

Wendy va vestida con un conjunto increíblemente sexy, que deja muy poco a la imaginación. Si no hubiera tanta gente aquí, saltaría al escenario y la haría mía en este preciso instante. Noto cierta tirantez bajo mis pantalones al sentir que mi miembro ha reaccionado al instante y casi se me corta el aliento al verla desfilando.

Así, con poca ropa, es mil veces más bonita de lo que había pensado. Su piel parece muy suave y sus curvas me vuelven loco. Lamería hasta saciarme esos pechos cuyos pezones se adivinan rosados bajo la escasa tela del sujetador y ni siquiera le quitaría las braguitas para hacerla mía.

La actuación es demasiado breve, desearía que desfilara para mí durante horas. La gente aplaude y algunos hombres se levantan silbando, algo que hace que sienta una punzada de celos.

Wendy sale del escenario y sin poder evitarlo me levanto de mi asiento y voy hacia los vestuarios para buscarla.

Capítulo 6

WENDY

Todo ha terminado y ha sido la experiencia más increíble de mi vida. Por fin estoy de vuelta en la zona de probadores que han preparado para que nos cambiemos de ropa.

No puedo creer que haya estado delante de toda esa gente con un conjunto de lencería tan atrevido. Aunque para ser sincera, en la única persona en la que me he fijado ha sido en Chase. Desde que salí a desfilas, lo busqué con la mirada y cuando lo encontré me mostré erguida y exultante al caminar por la pasarela.

Nuestras miradas se cruzaron durante un segundo, y mi corazón se emocionó al descubrir como tantas otras veces el intenso color azul de sus ojos. Continué desfilando y con satisfacción descubrí que él no podía apartar la vista de mi cuerpo.

Ya que ha pasado todo, puedo quitarme este dichoso velo que me ha producido hasta dolor de cabeza por culpa de la miríada de horquillas que las chicas de la peluquería han usado para fijarlo a mi pelo.

De pronto, noto que la cortina se mueve y veo que alguien asoma una mano, y al momento, intenta asomar también la cabeza.

—¿Puedo pasar?

¡Es Chase!

—Un momento —le respondo nerviosa, a la vez que me tapo los pechos con las manos en un gesto instintivo—. Voy a vestirme.

No me da tiempo a ponerme mi ropa y lo único que puedo colocarme es una bata blanca que alguien ha dejado en el perchero y que no tiene cremallera ni botones. Al advertir que es imposible cerrarla, cojo su parte delantera y me ayudo con las manos para cruzarla por delante de mi cuerpo.

Justo cuando he terminado, la cortina se abre un instante, el tiempo suficiente para que Chase se cuele y comparta conmigo este minúsculo cubículo.

—¿Y si no quiero que te vistas? —pregunta con el deseo fijado en su mirada.

Me quedo petrificada, no esperaba que viniera a verme, y mucho menos que entrara de esta manera. Siento cómo me arden las mejillas y también noto una punzada en la entrepierna al sentirlo tan cerca.

No me da tiempo a replicarle, ni a darle más razones. Él me sujeta el rostro con las manos y me besa dejándome sin aliento. Nuestras lenguas se encuentran e inician una danza que me embriaga al probar su sabor.

Al notar que no me aparto, Chase pasa una de sus manos por mi cintura y me atrae hacia su cuerpo. Puedo sentir su imponente erección en mi vientre y eso hace que moje las bragas al instante.

—Nena, estás preciosa —me dice al oído, comiéndome el cuello a besos.

Sus manos no se quedan quietas y, acaricia mis pechos y mi culo, apretándolas para sentirme con plenitud.

De pronto se para y da un paso hacia atrás para mirarme de nuevo.

—Eres la chica más sexy que he visto en mi vida. Estaba deseando hacer esto desde el primer momento en el que te vi.

CHASE

Wendy está arrebatadoramente sexy. Es la mujer más preciosa que he visto nunca y ardo en deseos de hacerla mía, pero sé que no es el momento, ni el lugar adecuado. Así que sin pensármelo dos veces, porque podría arrepentirme, le hago una proposición.

—Recuerdo que me pediste algo a cambio de desfilas, ¿verdad?

Ella me mira y sonrío con una risa triunfante.

—Sí, te pedí una cena.

—Pues vístete y vámonos de aquí antes de que cometa un disparate y me lance de nuevo sobre ti.

Wendy aguanta la risa, coge su ropa que está sobre un perchero y antes de quitarse la bata que le cubre el cuerpo a duras penas se dirige a mí simulando una expresión de fastidio.

—¡Vete, Chase! No quiero que estés aquí.

Ante su tono de broma, sonrío y salgo del probador para que pueda vestirse con tranquilidad.

Wendy ya se ha puesto su ropa y no puedo evitar preguntarme si se habrá dejado debajo la lencería que usó en el desfile. Conduzco hacia uno de los mejores restaurantes de la ciudad con esa pregunta instalada en mi cerebro. Lo que tras unos minutos de divagaciones me hace cambiar de opinión sobre si acudir o no a nuestro destino.

—Tengo un hambre tremenda, pero no sé si en el restaurante podrán ofrecerme lo que me apetece de verdad —le digo con un tono más grave de lo que pretendo.

Ella lo capta al instante y me envía una sonrisa calida que hace que mis dudas se disipen.

—Puede que tengamos que ir a otro «restaurante», ¿no crees?

Aprovecho que un semáforo acaba de ponerse en rojo y me giro hacia ella atrayendo su rostro con una de mis manos para volver a besarla. Ella colabora y vuelvo a probar su boca embriagadora que se está convirtiendo en una verdadera adicción para mí.

Sus besos saben jodidamente bien.

Al escuchar el sonido insistente de un claxon advierto que el semáforo se ha puesto de color verde y sigo adelante, pero en cuanto cambio las marchas del vehículo poso mi mano sobre uno de sus muslos y noto el calor que emana de su piel.

Ella me imita y deja que su mano repose muy cerca de mi ingle. Haciendo que mi miembro cobre dureza bajo mis pantalones.

Tras sortear el congestionado tráfico llegamos al edificio de apartamentos en el que vivo. Estaciono el coche en mi plaza y ahora sí que no hay nada que me impida acercarme a Wendy para volver a probar el sabor y la textura de esa boca tan sensual.

Tomo su barbilla con una de mis manos y acerco su rostro hacia mí para besar esos labios tan adictivos que tiene. Ella me mira con deseo y entreabre la boca para ofrecérmela. No puedo hacer otra cosa que devorarla.

Ahora sí que no me privo de recorrer su cuerpo con mis manos. Al rozar sus curvas de vértigo siento que me va a dar un infarto y ella, que parece saberlo, comienza a tocarme de forma íntima, recorriendo mi dureza por encima de los pantalones varias veces, hasta que se decide a liberar mi polla. Estoy excitadísimo tan solo con oír cómo abre el botón y baja la cremallera.

La imito y recorro sus suaves muslos hasta llegar al filo de sus bragas. Sentir la calidez de su sexo me vuelve loco. Introduzco con suavidad los dedos por el filo de la prenda hasta que la aparto y noto la humedad de su coño en mis dedos. Despacio comienzo a separar su abertura y

los deslizo hacia arriba y abajo produciéndole un gemido.

Wendy a su vez tiene mi miembro entre sus manos y lo mueve haciendo que con cada movimiento se torne más duro.

Embriagado por el sabor de sus labios, separo mi boca de la de ella un instante y logro hablar.

—Deberíamos subir, quiero verte desnuda.

Ella toma aire y asiente de forma breve recomponiéndose la ropa para salir del coche.

Salimos del garaje uno al lado del otro. Mientras el ascensor sube nos comemos a besos y puedo sentir de nuevo su cuerpo al completo muy pegado al mío. No nos encontramos a nadie al llegar a la planta en la que se encuentra mi apartamento y al llegar a la puerta la abro dejando que ella pase primero.

—Wendy eres la mujer más apetecible y sexy que he conocido nunca —expreso atrayéndola hacia mí.

—Y tú el hombre más adictivo que conozco.

Allí mismo, en la entrada de mi apartamento, pego su cuerpo a la pared y comienzo a desnudarla. Aprecio desconcierto en sus ojos y noto que algo la retiene.

—¿Quieres que pare?

Ella niega con la cabeza.

—No, no es eso.

—¿Entonces? —le pregunto sin dejar de besarla y adivinando lo que le sucede.

La mujer a la que más he deseado nunca cree que sus curvas no son atractivas. Tomo su barbilla con una de mis manos y le acaricio el pelo con la otra.

—Quiero verte desnuda, llevo suspirando por cada una de tus curvas desde el primer día que llegaste a mi despacho.

Mi comentario parece insuflarle el ánimo necesario, da unos pasos atrás y se despoja del vestido quedando expuesta a mi mirada. Mi duda se acaba de disipar, Wendy lleva puesta la lencería que ha usado en el desfile y satisfacción que nunca he sentido, se apodera de mí al saber que ahora tan solo puedo admirarla yo.

—Eres una diosa. Sigue, desnúdate para mí, por favor.

Noto cómo poco a poco va recuperando la confianza en sí misma y con una mirada llena de intención baja uno de los tirantes del sujetador. Ahora puedo ver una de sus rosadas y apetecibles areolas y me cuesta horrores dominar mis impulsos y las ganas de lanzarme a devorar ese pecho que ha descubierto para mí. Respiro hondo para contenerme un poco más y dejo que Wendy continúe desvistiéndose.

Capítulo 7

WENDY

Consciente de las emociones que estoy provocando en Chase he liberado a medias uno de mis pechos y en este momento libero el otro. Casi puedo sentir sus ganas de engullirlos, pero finalmente se comporta y deja que me desnude por mí misma.

Siempre me ha costado mostrarme, no ignoro que mi cuerpo no cumple ciertos cánones de belleza, pero él ha sido delicado y con sus gestos y palabras me ha dejado claro que desea cada una de mis curvas.

Me quito el sujetador y él emite un gruñido que casi se convierte en un rugido cuando me bajo las bragas y dejo a la vista mi sexo depilado.

Su mirada de deseo es arrebatadora, ya no puede permanecer pasivo ante la imagen de mi cuerpo desnudo y da los pasos que nos separan para acercarse a mí. Me asombra, porque creía que volvería a besarme, pero no, a pesar de su imponente tamaño, Chase se agacha para ponerse de rodillas sobre la alfombra de la entrada y lo que comienza a besarme es el coño.

Sus besos son delicados y deliciosos. Se ayuda con una de sus manos y separa mis labios para, a continuación, recrearse en mi abertura.

—Tienes un coño precioso, lo quiero para mí —afirma con la voz temblorosa por el deseo, inclinándose un poco y sacando la lengua para probarlo.

Los únicos sonidos que se oyen en la habitación son mis gemidos y el sonido que hace la lengua de Chase lamiéndome. Noto que las piernas comienzan a temblarme y él las afianza apretando sus fuertes brazos sobre mi culo.

—¡Córrete, nena! Córrete para mí.

Me dejo llevar por el ritmo alocado de su lengua sobre mi clítoris y ahogo un gemido cuando siento uno de sus dedos deslizarse dentro de mi vagina.

Jodido Chase, sabe donde tocar a una mujer.

Ese gesto hace que me retuerza de placer y me entregue por completo a sus caricias.

Aprieto su cabeza contra mi pubis y él acelera el ritmo de sus lamidas y el de su dedo que me penetra tocando esa zona acolchada dentro de mí. Una oleada de placer me invade y echo la cabeza hacia atrás para liberarme y sentir el orgasmo que me sobreviene.

—¡Chase! —grito su nombre liberándome como nunca ante el goce tan inmenso que me ha hecho sentir.

Se queda quieto y sigue de rodillas ante mí, abrazándome por la cintura, dándome el tiempo necesario para recuperarme. Su expresión de adoración y deseo es tremenda, tanto que no puedo controlarme y ahora soy yo la que me pongo de rodillas en la alfombra para estar a su altura.

CHASE

Tener ante mí a Wendy es lo mejor que me podía pasar. Ni en mis sueños calientes hubiera pensado tener delante a una hembra como ella. Sus curvas sensuales moviéndose tan cerca son la tentación más exquisita que un hombre podría desear.

Me quito la camisa mostrándole mi torso desnudo y musculoso. Ahora es ella la que me observa y nuestras miradas de reconocimientos son suficientes para saber lo que pensamos. Desabrocho mis abultados pantalones y abro la cremallera despacio para liberar mi miembro que lleva rato pugnando por salir.

Al instante, sus manos ágiles se dirigen hacia mi polla y la agarra con firmeza haciendo que me estremezca de placer al sentir su calidez en esa parte de mi cuerpo.

Se inclina y con un movimiento pausado libera el glande y comienza a paladearlo con su lengua. Una vez lubricado se lo mete en la boca degustándolo como si fuera una delicatessen. Me estoy derritiendo al ver el vaivén de sus tetas ante mis ojos y cuando se mete mi polla hasta el fondo varias veces la sujeto por los hombros para detenerla.

—Necesito follarte, nena. Ven aquí.

Ella sonríe ante mi urgencia y se deja caer en la alfombra boca arriba y con las piernas abiertas invitándome a penetrarla.

La visión de su cuerpo con curvas y tan jodidamente perfecto es más de lo que puedo aguantar. Estar en la intimidad con ella es mi fantasía hecha realidad.

Me pongo delante y la agarro por los muslos para atraerla hacia mí. Con unas ganas inmensas de besar sus sensuales labios. Recorro con la mirada sus pechos desnudos que están alterados por la respiración, su abdomen que sube y baja a la espera que la penetre, y, por último, me recreo en su coño acercando la punta de mi miembro a su entrada para penetrarlo.

Cuando entro en ella, me siento en la gloria. Noto el calor que su sexo transmite a mi verga y cómo esta se desliza una y otra vez dentro de su cuerpo. Los gemidos de Wendy acrecientan mi urgencia y ella, para provocarme más, lleva sus manos hacia su sexo y comienza a acariciarlo con ganas ofreciéndome un espectáculo tan caliente que tengo que controlarme para no correrme en este momento.

—Eres preciosa, Wendy —jadeo sin dejar de mirarla.

—Y tú me vuelves loca.

Sus palabras hacen que me enardezca más y no puedo parar de empujar mi miembro dentro de ella, que responde abrazando mi cintura con sus piernas. Un gesto que hace que todavía la penetración sea más intensa y adore la sensación de piel contra piel que imprimen sus curvas a mi cuerpo endurecido.

Me inclino hacia adelante apoyando los brazos en el suelo y ella alza las manos hacia mi espalda retorciéndose de placer y arañándome sin pretenderlo llevada por el éxtasis de su segundo orgasmo.

Ver cómo se corre es más de lo que puedo aguantar y cuando siento su sexo palpitando alrededor de mi miembro, lo saco de forma desesperada. Con un atisbo de cordura me corro sobre su vientre pesando que la próxima vez tendremos que usar protección.

Me echo sobre ella con cuidado de no lastimarla y la beso degustando sus carnosos labios. Ella entregada me devuelve el beso alargando nuestro momento de placer.

Epílogo

6 meses después

WENDY

Desde aquella primera vez que nos acostamos en la casa de Chase no hemos parado de amarnos. Ha resultado ser un amante de lo más ardiente y es adictivo compartir sexo con él a todas horas.

Esta noche me estoy arreglando porque me ha invitado a cenar. Me ha dicho que me recogerá para llevarme a un restaurante nuevo cuyo dueño es amigo suyo. He decidido ponerme el vestido negro que tanto le gusta, solo por apreciar sus miradas apasionadas en mi escote.

Oigo el sonido del interfono. Es él, al instante, le comunico que ya estoy lista.

Te prometo que ver su mirada de adoración cada vez que nos encontramos es más de lo que cualquier mujer podría pedir. He tenido muchísima suerte de encontrar un hombre como Chase, tan respetuoso, amable y fogoso a la vez.

Cuando llegamos al restaurante no me sorprende que haya reservado una de las mesas que tiene mejores vistas a la bahía. También es un romántico empedernido y descubrirlo ha hecho que me termine de volver loca por él.

—Estás preciosa esta noche —expresa con un tono de voz suave y bajo.

El brillo de su mirada me excita y hace que aflore en mí un deseo que nunca antes he sentido con tanta insistencia.

—Gracias —le respondo cogiendo su mano por encima de la mesa.

Durante la cena hablamos y hacemos planes para pasar el fin de semana juntos. Sin esperarlo Chase se levanta de la mesa y se pone a mi lado. Al instante su gesto atrae las miradas de todos los que nos rodean.

Me quedo sin habla cuando veo que se pone de rodillas y saca una pequeña cajita negra del bolsillo de su chaqueta.

—Wendy —noto el esfuerzo que hace para que las palabras salgan de su boca— ¿quieres casarte conmigo?

De forma inconsciente, llevo mis manos hacia mis labios y ahogo un grito de emoción.

Miro sus ojos expectantes que esperan con ansia mi respuesta.

—Sí quiero.

Chase me pone el anillo en el dedo, se levanta agarrándome por la cintura con una de sus manos, me pasa el otro brazo por el hombro y juro que me olvido de respirar cuando me besa.

Es el beso más intenso que nadie me ha dado nunca.

Las personas que están en el local aplauden y hasta hay quien emite algún silbido.

Cuando Chase se levanta nos abrazamos, y nos volvemos a besar, esta vez de forma más delicada. Al terminar, aparece un conocido de Chase con una botella de champán, por lo visto es el dueño del local y me lo presenta con una gran sonrisa.

—Esto hay que celebrarlo, chicos —dice sonriendo mientras abre la botella.

Y sí que lo celebramos, porque tras darle unos sorbos a la bebida, pagamos la cuenta y nos dirigimos hacia el coche sin poder dejar de besarnos. Mientras Chase conduce sorteando el tráfico, me desconcierta ver que no toma el camino que lleva hacia su apartamento.

—¿Dónde vamos, Chase? Creía que íbamos a tu casa.

Su sonrisa pícaro junto con su silencio me dicen que hay algo que no me ha contado.

Entramos en una zona de casas adosadas en las afueras de la ciudad y él estaciona el vehículo

en la puerta de una que queda en un extremo de la segunda calle.

—Cariño, no son horas de visitar a nadie —expreso al bajarme del coche sin saber qué pretende.

De inmediato, lleva su dedo índice a mis labios para que me calle y se asegura de que guarde silencio besándome de forma apasionada hasta dejarme sin aliento.

Cuando se aparta de mí, saca del bolsillo de sus pantalones unas llaves y me las da.

—Chase —es lo único que puedo decirle al comprender lo que sucede.

—Nena, quiero que vivamos juntos. No puedo pasar más tiempo sin ti. Te necesito todas las noches en mi cama.

Respiro hondo porque aún no he podido asimilar todo esto y me dejo llevar por él, que agarra mi mano conduciéndome hasta el interior de la vivienda.

Huele a nuevo y no hay muebles en ninguna habitación, salvo en el dormitorio en el que Chase ha colocado una cama enorme justo en el centro. Incluso le ha puesto sábanas.

—Quiero estrenar nuestra nueva casa ahora mismo —me dice con urgencia en la voz.

Oírlo hace que la emoción que he sentido hasta hace un momento se torne en excitación y me deje llevar por su necesidad.

En el momento en que comienza a explorar mi cuerpo por encima de la ropa, pierdo la noción del tiempo y solo deseo que me haga suya con la certeza de que esta será la primera de muchas noches en las que Chase me poseerá en nuestra cama colmando todos mis deseos.

Gracias por leer esta historia.

Si te ha gustado, me ayudarás a difundirla dejando una valoración en Amazon.

¿Quieres leer más relatos de romance erótico?

No te pierdas mis historias.

¡Todas son autoconclusivas, las puedes de forma individual o en el orden que prefieras!

Serie Navidad

1 El regalo de Santa

<https://mybook.to/RegaloSantaEbook>

2 Navidad con el mejor amigo de mi hermano

<https://mybook.to/NavidadmejoramigoEbook>

3 Navidad con el leñador

<https://mybook.to/NavidadLEbook>

4 Navidad con el amigo de mi padre

<https://mybook.to/Navidadamigodemipadre>

Serie Romance de oficina en Navidad

1Mi jefe

<https://mybook.to/MijefeNavidad>

2 Mi nuevo compañero

<https://mybook.to/Minuevocomp>

Serie Millonarios

1 El chófer del millonario

<https://mybook.to/Chofermillonarioebook>

2 El amigo millonario de mi padre

<https://mybook.to/AmigoMillonarioPadre>

3 Oportunidad con el millonario

<https://mybook.to/Oportunidadmillonario>

4 Mi vecino Highlander

<https://mybook.to/Mivecinohighlander>